

UR como escenario que enriquece el perfil profesional

CAP 6 | EDICIÓN 02 | MAR • 2023



ANGÉLICA, LÍDER POR NATURALEZA Y ACTIVISTA AMBIENTAL POR VOCACIÓN

Esta estudiante de Biología ha participado y dirigido importantes iniciativas para la conservación de los humedales en Bogotá, así como para el de Jaboque, un entorno mágico y biodiverso que cambió su vida para siempre.

POR KAREN PINTO GARZÓN

N

o hay que ir muy lejos para encontrarse con la naturaleza en Bogotá. Aunque sea difícil de creer, en la capital existen lugares capaces de albergar una diversidad extraordinaria. Pese a ser una de las metrópolis más pobladas y congestionadas de América Latina, tiene amplios entornos sin pavimento que todavía son verdes y que se constituyen en el hogar de cientos de seres vivos, como es el caso del humedal Jaboque, ubicado en la localidad de Engativá, donde habitan más de 650 especies de fauna,

según la Secretaría Distrital de Ambiente.

María Angélica Moreno Abdelnur, estudiante de Biología de la Facultad de Ciencias Naturales de la Universidad del Rosario, ha sido testigo de ese espectáculo natural que cambió el rumbo de su vida. Jaboque fue, incluso, uno de los motivos por los que eligió su carrera, la cual inició a sus 17 años, desde el primer semestre de 2020.

Siempre estuvo interesada en el tema ambiental, aunque en un principio también consideró estudiar Administración ambiental; se decidió por la Biología de la URosario porque “uno de los enfoques

que ofrece es el social, dentro del derecho y la política ambiental, y ese es un gran diferencial frente a otras instituciones”.

“El humedal fue un motivo muy importante para escogerla, al ver tantas afectaciones en la zona y sentir que se podían solucionar desde la política ambiental; no desde la tradicional, sino bajo la mirada de otras perspectivas como la biología”, comenta.

Durante la pandemia pasó mucho tiempo en el apartamento de su tía, ubicado en el barrio Gran Granada, justo al lado de Jaboque, y cada día se maravillaba más porque podía observar desde el balcón de su habitación aquel lugar repleto de inocencia que le transmitía paz. Entonces comenzó a fotografiar a todos los animales que avistaba. Y, lejos de convertirse en simple espectadora, ese mismo lugar impulsó su sentido de protección a la naturaleza para convertirse en una activista incansable. Este, como otros





humedales presentes en la capital, enfrenta grandes amenazas que han puesto en peligro la supervivencia de las especies que alberga.

Una de las causas de tal deterioro, como lo explica Angélica, fue su delimitación: “El problema es que a raíz de la expansión urbana se empezó a construir bastante hasta que llegó un momento en el que se delimitó formalmente el humedal, pero no se reconocieron las partes aledañas. Por eso, gran cantidad de fauna y flora quedó desprotegida. Muestra de ello son los curíes, unos roedores muy tiernos, o la tingua moteada, declarada en peligro de extinción local”.

Existen otras problemáticas como la desembocadura de aguas residuales y la acumulación de basura. Para muchos el humedal se ha convertido en un vertedero. Pero los vecinos del barrio Gran Granada han luchado para combatir dichos riesgos ambientales. Gracias a las redes sociales Angélica conoció a Maira, una señora que, como ella, se enamoró de Jaboque y de lo que significa vivir justo enfrente de ese espacio biodiverso; también ha fotografiado su fauna y su flora, y ha adelantado iniciativas para su cuidado, a las cuales se ha unido Angélica.



↑ **Angélica con su familia paterna**, con quienes no comparte con mucha frecuencia, pero le transmiten felicidad y potencian sus capacidades. Sobre todo su padre, Javier Moreno, quien ha inculcado a su hija el amor por la naturaleza, especialmente por las aves.

A SUS 19 AÑOS, ANGÉLICA ES UNA LÍDER POR EXCELENCIA.

SU SENTIDO DE PROTECCIÓN ES ENORME: HACE PARTE DE VARIOS GRUPOS Y ORGANIZACIONES AMBIENTALES, ASÍ COMO LA FUNDACIÓN HUMEDALES DE BOGOTÁ Y CERROS DE BOGOTÁ. SU DEFENSA DE LOS DERECHOS AMBIENTALES SE VE REFLEJADA NO SOLO AFUERA, SINO TAMBIÉN DENTRO DE LA UNIVERSIDAD.

Poco a poco construyeron una “pequeña red” conformada por unas 40 personas, con quienes han organizado, entre otras actividades comunitarias, salidas de campo con el propósito de recolectar basura o hacer recorridos para el reconocimiento de la fauna y la flora presentes.

Una de las más exitosas fue liderada por Angélica. Mediante una iniciativa de la Asociación Bogotana de Ornitología, dirigió un censo de aves. A dicha jornada de avistamiento no solo acudieron vecinos del barrio, sino también compañeros de la Universidad.

En su rol como líder organizó toda la logística para el recorrido, que se desarrolló en el segundo

semestre de 2022 y contó con la participación de unas 15 personas que asistieron sin ningún tipo de recompensa más que la satisfacción de haber hecho algo extremadamente valioso para el cuidado de Jaboque. “Es muy importante tener un registro oficial de especies, en este caso de aves, para mostrar a la Secretaría de Ambiente toda la biodiversidad que existe en el lugar”, enfatiza Angélica.

Todo es voluntario, desde la logística hasta los recursos para asistir y llevar los implementos necesarios para la investigación, así como las cámaras o los binoculares. Y no hay que ser expertos en el tema, es más bien un ejercicio de observación. De hecho, todo lo que Angélica conoce sobre aves ha sido gracias a su autoformación. Durante las jornadas se va elaborando un registro de las especies y del número de individuos existentes, para luego entregarlo a la entidad oficial.

Pero no se trata solamente de un trabajo mecánico que consiste en contar el número de animales. Ese no es el único fin. Se necesita sensibilidad y voluntad. Y esto se evidencia en la paciencia durante los recorridos, en los que observan comportamientos y detalles curiosos que probablemente nadie conocía. “Una de las especies que vimos tiene el pico largo; se llama coquito o ibis y es muy bonita”, comparte Angélica, y agrega que uno de los grandes hallazgos fue el de una especie parecida a esa, pero que tiene un color escarlata o rojo intenso. “Se supone que el ibis escarlata no habita en Bogotá; sin embargo lo hemos visto y registrado en cámaras”.

| Liderazgo horizontal

A sus 19 años, Angélica es una líder por excelencia. Su sentido de protección es enorme: hace parte de varios grupos y organizacio-



← **Angélica orgullosa por el reconocimiento al Mérito Académico** que le entregó el Rosario al obtener el promedio más alto del Programa de Biología en el 2021.

nes ambientales, así como la Fundación Humedales de Bogotá y Cerros de Bogotá. Su defensa de los derechos ambientales se ve reflejada no solo afuera, sino también dentro de la Universidad. Desde su segundo semestre de carrera se vinculó como vocal al Consejo Estudiantil, donde actualmente es secretaria general. Junto con un grupo de compañeros lanzaron una lista en la cual ella es candidata a presidenta del Consejo.

Pese a tener tantas responsabilidades, incluso al pertenecer a varios semilleros, como el de Ecología de Plantas Tropicales, ha logrado desarrollar varios proyectos de integración social. “Creo que a través de la representación de esas iniciativas se pueden alcanzar cosas importantes, así como establecer puentes de comunicación entre las personas que no están tan involucradas y las que estamos dentro de estos espacios”.

La gran causa que mueve a Angélica es la interdisciplinariedad. Está convencida de que “hay una gran interacción entre la biología y lo social”, y la Universidad del Rosario ha sido parte esencial para su determinación. A propósito, está haciendo una mención interdisciplinar en Ciencia Política y Gobierno.

TODO ES VOLUNTARIO, DESDE LA LOGÍSTICA HASTA LOS RECURSOS PARA ASISTIR Y LLEVAR LOS IMPLEMENTOS NECESARIOS PARA LA INVESTIGACIÓN, ASÍ COMO LAS CÁMARAS O LOS BINOCULARES. Y NO HAY QUE SER EXPERTOS EN EL TEMA, ES MÁS BIEN UN EJERCICIO DE OBSERVACIÓN. DE HECHO, TODO LO QUE ANGÉLICA CONOCE SOBRE AVES HA SIDO GRACIAS A SU AUTOFORMACIÓN.

“Cuando uno estudia Biología, la gente tiende a pensar que es algo raro o aislado, pero existe un componente social que no se ve y ese componente lo es todo. Desde la esencia de la palabra, la biología es el estudio de la vida, el hecho de pensar que lo social está por fuera viene de la idea de que el hombre es algo externo a la naturaleza; pero el hombre está inmerso en todas las relaciones de la biología y ecología, y al momento de establecer grados de conservación”.

Angélica cuestiona la forma en que se delimitan las áreas protegidas en Colombia, algo que es muy importante para el cuidado de la naturaleza y los territorios. En principio, menciona, “se hace con buenas intenciones, pero en algunas ocasiones excluye a las comunidades territoriales y por eso estas se pueden ver afectadas. La conservación debería ser integral, pero la verdadera conservación se debería dar desde las mismas comunidades”. Para ella, así se debería ejercer la gobernanza ambiental.

Usualmente, todo ese tipo de reflexiones se hace en el interior de las clases. Salió “casi llorando” de una sesión de Ciencias Ambientales y Gobernanza Ambiental, porque llegaron a la conclusión de que “la verdadera participación no existe debido a la burocracia gubernamental y a la expulsión de las comunidades”. Esto le produjo un fuerte choque emocional, pues le surgieron dudas sobre cuál es la verdadera participación y cómo podría establecerla siendo una líder del Consejo Estudiantil.

Angélica tiene muchas certezas, pero también cuestionamientos que piensa continuar resolviendo en su camino de aprendizaje e investigación. Uno de sus objetivos es fortalecer el enfoque interdisciplinar en la Universidad y las conexiones entre los semilleros y las facultades.

Quiere contribuir con la permanencia de los estudiantes, para que no abandonen la carrera y ayudarles a responder preguntas que ella misma se hacía al comienzo. Quiere, así mismo, mejorar el ambiente estudiantil e integrar a todos en una conversación horizontal para ejercer un liderazgo efectivo. A fin de cuentas “todo está conectado”.

A fin de cuentas “todo está conectado”.